

Homenaje

al

Dr. D. Marcelo Celayeta

La

Parroquia

y la Escuela

La Parroquia y la Escuela

Organo de la Parroquia de San Lorenzo de Pamplona
y de las Escuelas del Ave-María del Barrio
de la Rochapea

SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA



1905

Número
extraordinario

1930



Telegrama del Emmo. Sr. Cardenal Ilundain,
Arzobispo de Sevilla, hijo predilecto de la
Parroquia.

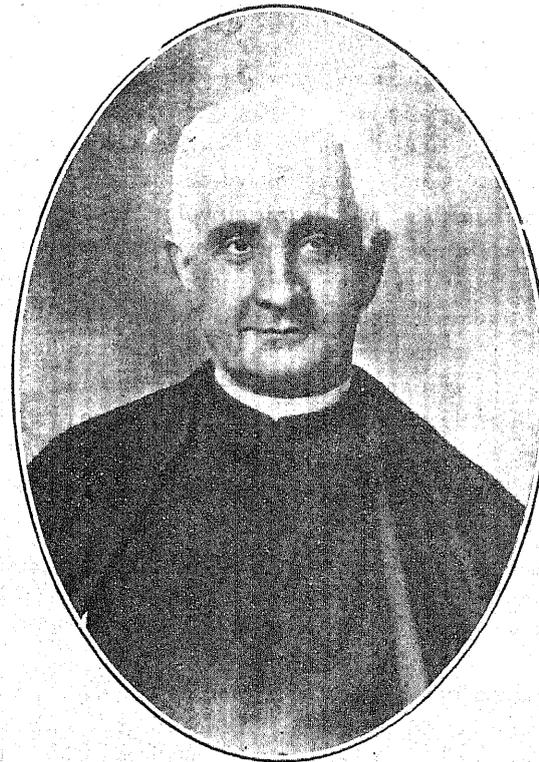
Sevilla, 30 abril 1930.

Con júbilo asociome feligreses Parroquia natal, felicitándole aniversario vigésimo quinto régimen parroquia, bendiciendo a Dios por innumerables beneficios proporcionados por su celo. Bendigo cariñosamente sacerdote ejemplar párroco modelo discípulo mio querido.--Cardenal Arzobispo.

Telegrama del Ilmo. Sr. Obispo Fr. Joaquín
Olaiz y Subiza, Ilustre hijo de la Parroquia

Agaña (Guam), 30 abril 1930.

Con agradecimiento concuro al homenaje de mi querido Párroco. Dios Nuestro Señor le dé la gloria que su celo por nuestra Parroquia se merece.
—Fr. Joaquín, Obispo de Docimea.



El Dr. D. Marcelo Celayeta y Esparza, que el día 30 del actual cumplió veinticinco años que dirige la Parroquia de San Lorenzo.

Ofrenda

Al llegar vuestro Desposorio de Plata con nosotros, aunque hijos los últimos de vuestra diligencia parroquial, nos considerariamos como mal nacido si no acudiéramos al Homenaje de vuestras Bodas de Plata. Agradecidos a que por Vos existimos y que al mismo tiempo Vos sois nuestro director y guía, ofrendamos, por pequeña que sea, una flor entre las muchas de vuestros feligreses. Aceptarla con el cariño que os la presenta

La Parroquia y La Escuela.



BODAS DE PLATA DE NUESTRO PARROCO

Una mañana de primavera, el 30 de abril de 1905, tomaba posesión de la Parroquia de San Lorenzo el Dr. D. Marcelo Celayeta, que hasta entonces había regido con acierto la de la villa de Aoiz.

Pronto, como celoso guardador de los intereses a él encomendados, conoció el carácter de sus nuevos feligreses, y la nota que distingue a nuestra Parroquia de todas las demás; en ese signo distintivo fundamentó su celo parroquial, y él ha sido el sostén de tantos éxitos parroquiales en el transcurso de sus veinticinco años que preside la Parroquia de San Lorenzo.

Los feligreses de San Lorenzo siempre se han distinguido, por el cariño a sus tradiciones parroquiales y por el interés y la constancia por asistir a su iglesia Parroquial.

Bien comprendió nuestro Párroco que su primera actividad debía ser la mejora del Templo parroquial algo descuidado,

El mismo año, por su indicación, el arquitecto don Angel Goicoechea, formó un plan de reforma completa del interior de la iglesia, dando mayores comodidades a los fieles y hermoseándolo con nuevo decorado.

En la primavera de 1906 dió principio la reforma. Se construyó el altar mayor, en su mayor parte obra de marmol y se colocaron imágenes nuevas, excepto la veneradísima de Nuestra Señora Inmaculada de Lourdes. Se colocaron dos suatuosos púlpitos, se adquirió moderno órgano, se hizo nuevo el altar de la Dolorosa, costeado por el Excmo. Ayuntamiento, se restauraron todos los restantes altares, se colocaron vidrieras policromadas, se pintó y decoró todo el templo, se ensanchó el presbiterio y rodeósele de majestuosa verja de bronce; y para comodidad de los feligreses se reformó la entrada a la iglesia por la calle de San Francisco, colocáronse bancos reclinatorios y se prolongó el coro dando así cabidad en él a los muchos feligreses que incómodos asistían a las funciones parroquiales.

Todas estas reformas se llevaron a efecto antes de llegar al año 1908. El 17 de marzo de 1908, el entonces Obispo de Pamplona Dr. D. Fr. José López de Mendoza, consagró solemnemente la iglesia, asignándola como aniversario de su consagración la misma fecha.

Muy cerca de ciento cincuenta mil pesetas sumaron los gastos; por humildad de los donantes no hacemos mención de ellos, pero sí que hay que consignar en esta reseña un hecho que manifiesta el cariño de los feligreses de San Lorenzo a su Parroquia.

Necesitando la Parroquia un terno blanco para sus solemnidades, se prestaron de buen grado las señoritas de la misma a confeccionarlo, siendo dirigidas por doña Juliana Esparza. Costaron en tiempo sus trabajos cuatro años, acendieron los gastos para pago de materirles, seda y oro, diez mil pesetas.

CANTO GREGORIANO. El celo de nuestro Párroco una vez que ya había conseguido la reforma del templo parroquial, dirigióse a la vida interior de sus feligreses y para que las gracias copiosas, que Dios derrama en las almas por mediación de las prácticas religiosas parroquiales, fueran más eficaces en sus

encomendados, siguiendo las enseñanzas y mandatos del Santo Padre, trabajó por conseguir que sus parroquianos tomaran parte activa en la Liturgia Sagrada, enseñó primeramente a los niños del catecismo los cantos litúrgicos y después a los mayores, siendo en la actualidad nuestra parroquia tal vez la única en la diócesis que los cantos todos de sus funciones son ejecutados por los fieles.

Así ha continuado el celo infatigable de nuestro Párroco en el transcurso de veinticinco años; nada de particular tiene que ese celo haya levantado dos ricos altares de mármol y bronce: el altar a San José y el altar a San Antonio; nada de extrañar que Dios le consienta ver la terminación del altar mayor, cuando dentro de pocos meses sea colocado el nuevo Tabernáculo, joya rica de inestimable valor, y luzca por las calles la riquísima Custodia que para la parroquia ha adquirido y a la parroquia ha donado un cariñoso feligrés.

Terminemos pasando por alto sus amores y cariños para sus feligreses de extramuros, construcción de la iglesia del Salvador, construcción y dirección de la las Escuelas del Ave-María, pero he de afirmar que la diligencia y celo de nuestro párroco Dr. D. Marcelo Celayeta, ha hecho de la Parroquia de San Lorenzo de Pamplona, una Parroquia la más Eucarística por su diaria visita y bendición con el Santísimo expuesto y la más Mariana con sus peregrinaciones a la gruta de Lourdes y el culto constante a María por la Archicofradía de Lourdes establecida canónicamente en nuestra Parroquia.

Demosle nuestra felicitación al cumplir los veinticinco años, y entonemos un himno de alabanza a Dios por habernos dado tan virtuoso Pastor

30 abril 1930,



El Ilmo. Sr. Dr. Fray Joaquín Olaiz Subiza, ilustre Capuchino. Obispo titular de Domicea y Administrador Apostólico de Guam, hijo de nuestra Parroquia—del simpático Barrio de la Rochapea—y consagrado Obispo en nuestro templo parroquial siendo Párroco el Dr. D. Marcelo Celayeta.



El Emmo. Sr. Cardenal Ilandain, Arzobispo de Sevilla, hijo predilecto de esta Parroquia y entusiasta admirador de nuestro Párroco y de nuestra Parroquia en la que asiste a las funciones parroquiales y principalmente a la Misa parroquial, durante sus visitas familiares por el verano.

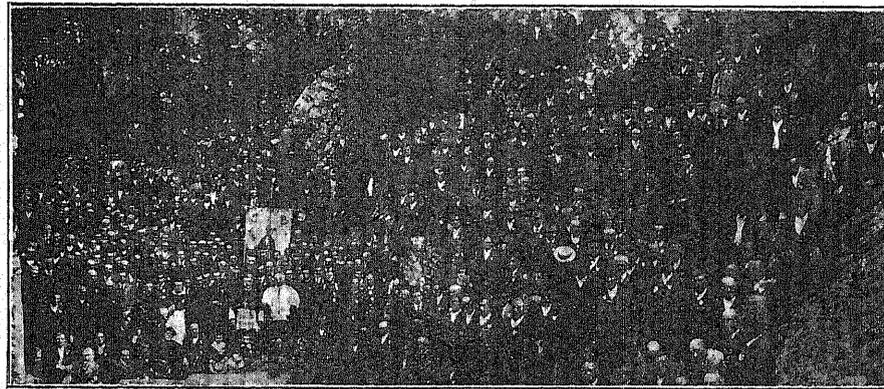
Don Marcelo y la Virgen de Lourdes

Conocida era en el orbe católico la Aparición de la Santísima Virgen en Lourdes, para proclamar milagrosamente su pura e inmaculada Concepción, declarada Dogma de la Iglesia por el inmortal Pontífice Pío IX.

Cumplíase en 1908 el quincuagésimo aniversario de la primera aparición, y nuestro buen don Marcelo, exteriorizando su amor y ferviente devoción a la Santísima Virgen, quiso honrarla organizando una Peregrinación, no sólo de sus feligreses, pues todo le parecía poco para tan excelsa Madre, sino de Navarra entera. Su férrea voluntad consigue por fin, que, patrocinada por el Prelado Dr. don Fray José López de Mendoza (q. d. D. g.), salga una numerosa Peregrinación, compuesta de más de mil navarros, a postrarse ante la Señora en su gruta de Massabielle. La Virgen Santísima de Lourdes, agradecida, indudablemente, del filial homenaje de Navarra, recompensa con uno de sus prodigios, concedien-

do la completa e instantánea curación de la enferma María Laino.

No hacía falta más para que nuestro don Marcelo, tan espléndidamente recompensado por la Santísima Virgen, establezca todos los años la Peregrinación Navarra a Lourdes y la Cofradía en su Parroquia de San Lorenzo a tan bondadosa Madre, para honrarla constantemente con inusita esplendidez. Porque, no es en el primer año cuando los prodigios se producen en la Peregrinación, sino que en el siguiente se obtiene, en circunstancias verdaderamente extraordinarias, la instantánea curación de la angelical niña de Betelu Brígida Zubillaga, hoy religiosa en el Convento de Clarisas Franciscanas de Lecumberri. Y continúan los prodigios en peregrinaciones sucesivas, curando en el acto a Santiuste, Encarnación Iriarte, hoy monja en Alicante, y a otros enfermos de dolencias, no tan destacadas y graves; y son en mucho mayor número los que han con-



La peregrinación del año 1910, que mayor contingente agrupó a los pies de la Virgen Inmaculada de Lourdes.—Grupo de hombres.—Total de peregrinos 1.900.

seguido, ya que no su curación milagrosa, una conformidad y resignación con sus enfermedades verdaderamente sobrenatural, admiradas por sus familias, extrañadas de tan radical transformación después de su viaje a Lourdes.

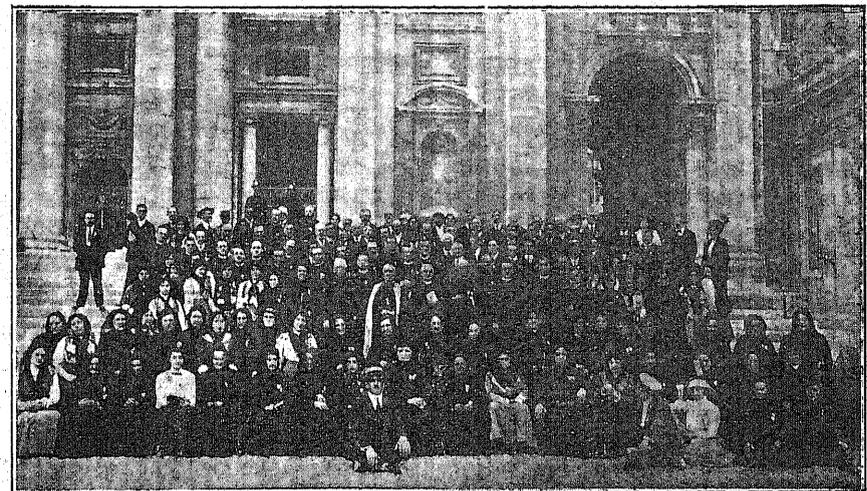
Para quien no conozca lo que es una Peregrinación tan numerosa como la de Navarra a Lourdes, compuesta en su mayoría por gentes sencillas, y en territorio extranjero, no puede darse cuenta de la inmensa labor que su organización exige, y que sólo una voluntad tan vigorosa y enérgica como la de nuestro ilustre Párroco, sometida por completo al servicio de la Santísima Virgen, es capaz de realizar.

No es sólo—y ya esto es mucho—lo que supone comprometer varios miles de pesetas en adquirir trenes especiales, que de antemano no puede saber si se ocuparán; contratar hoteles y fondas en firme, comprometiéndose a su pago; gestionar pasaportes colectivos, sostener oficinas, facilitar el transporte de enfermos, pagar su estancia

en los hospitales de Lourdes, atender a todas las incidencias del viaje, que tan numeroso contingente de peregrinos (unos dos mil) forzosamente han de producir en los cambios de trenes en la frontera y aun en el camino, sino atender constantemente, y con benedictina paciencia, a todos y cada uno de los peregrinos en sus preguntas y consultas.

Esta es la oculta labor, que pocos ven, pero tan agobiante y destructora, que si no fuese por la manifiesta protección de la Sma. Virgen, nadie sería capaz de soportar, y que don Marcelo, siempre sonriente, todos los años lleva a cabo.

Cierto es que no le faltan auxiliares, especialmente entre los sacerdotes del Cabildo de su Parroquia. Citaremos únicamente a los finados don Saturnino Valencia y don Cirilo Pérez (que en paz descansen), que con otros seculares y la Junta de la Cofradía de Nuestra Señora de Lourdes, coadyubarán a su realización. Pero, el peso, la prin-



Año 1913.—Primera peregrinación a Roma.—Los peregrinos en el Vaticano.

cipal labor, recae en don Marcelo Celayeta, alma, vida y organizador de las Peregrinaciones de Navarra a Lourdes.

Por si no fuese bastante tan avasalladora tarea, aun ha tenido arrestos para organizar y dirigir peregrinaciones, tan difíciles y costosas como la de 1913 a Roma; en 1922, también a Roma,



Algunas de las curadas en las peregrinaciones navarras, entre las que se encuentran María Laino, Brígida Zubillaga y Encarnación Iriarte.

con motivo del XXVI Congreso Internacional Eucarístico; en 1923, a Amiens y en 1925, a Roma, por el Año Santo, modelo todas ellas de organización, que merecieron el encomiástico elogio de numerosos Prelados y de cuantos las presenciaron, citándolas como ejemplo de organización y economía.

En la Peregrinación a Lourdes del año último, y al ser recibida en audiencia por el Prelado Mr. Gerlier, actual Obispo, la Junta de la Peregrinación, tuvo la inmensa satisfacción de escuchar de labios del señor Obispo de Lourdes el merecido elogio de su Director, nuestro querido don Marcelo, citándolo como al más predilecto hijo de la Santísima Virgen y confiriéndole como recompensa excepcional, y única hasta la fecha, el honor de nombrarle Capellán honorario del Santuario de Nuestra Señora de Lourdes, con todas las preeminencias inherentes a tan elevada dignidad.

¡Que Dios Nuestro Señor y la Santísima Virgen de Lourdes le protejan y conserven para bien suyo y de sus feligreses!

La Escuela de la Parroquia

Rondando por los aledaños de esta Capital antigua, un forastero curioso se paró frente a una Iglesia, y no por el respeto solo que en el corazón cristiano causa siempre que se ve de algún templo la silueta, sino por el gran bullicio de multitud de rapaces que saltaban y gritaban junto a los atrios de aquélla. La hora no era de holgorio, sino de hallarse en la Escuela, y por eso le chocaba que esa

algarazara se armase cuando el sol iba a marcar se acercaba el medio día.

Picado en curiosidad, interrogó a una vecina, y ésta satisfizo pronto cuanto aquél saber quería: La iglesia, era del Salvador; el Barrio, la Rochaepa; la Escuela, el Ave-María; y el alma de aquellos centros, el Párroco bienhechor, que recoge en aquél sitio toda la infancia esparcida por el populoso barrio, que vé en su pastor



Escuelas del Ave-María. - Al aire libre y en pleno sol las niñas estudian las lecciones de sus Profesoras, siempre entre la cariñosa mirada de nuestro Párroco.

celoso el amor extraordinario de un alma noble y sencilla, don Marcelo Celayeta.

En su parroquia modesta vió un día abierto el problema de tener que recoger a todos los feligreses que, a causa de su pobreza, el casco de la Ciudad despedía a las afueras, y sin pensar que la empresa precisaba arrestos grandes y voluntad firme, decidió, llevándolo a cabo, el erigirles una iglesia.

La Casa espiritual de todos quedó en breve concluída, pero, para completar la obra que de apostólico afán en su cerebro surgiera, le faltaba el complemento: la Escuela, que fuera lazo de unión, el pasadizo de la habitación del pobre a las naves de la iglesia.

Y allí mismo, al aire libre, reciben instrucción completa cientos de niños

y niñas, cuya inteligencia virgen va adquiriendo la noción de los hechos de la vida y preparando su espíritu para, cuando ya mayores, tengan que adentrarse en ella.

Nunca olvidarán aquellos esas aulas pintorescas, en las cuales, un espíritu embargado por el amor y la ciencia, sembraba ideas profundas en esas mentes sencillas, ayudado por el marco espléndido que da la Naturaleza, y amparadas a la sombra de los muros de la iglesia.

Con ello guardarán recuerdo del fundador, del sacerdote modelo, del que trabajó incansable por ver a su grey contenta, y aun otras generaciones bendecirán a su ilustre bienhechor, porque ésta les legará el cariño que conservan a su párroco querido, don Marcelo Celayeta.

DANIEL NAGORE.

Mi cuartilla de homenaje

EL MEJOR ELOGIO

Siempre que la Parroquia nos llama por cualquier motivo, debemos responder con filial afecto.

Hoy nos llama a una fiesta espléndida de júbilo.

Razón, además, para que todos respondamos con más viva complacencia.

Se trata de demostrar a nuestro dignísimo Párroco, don Marcelo Celayeta, la gratitud, el reconocimiento de toda la feligresía, por su labor profunda, perseverante, apostólica, de veinticinco años de vida parroquial, abundante en desvelos y sacrificios, muchos públicos, otros, los más fecundos, los más grandes, secretos, conocidos únicamente por las personas a quienes prodigó sus afa- nes pastorales, que se han atendido, en todos los aspectos y por todos los medios, al bien espiritual de las almas; muchísimas veces, también, ha tenido que enjugar lágrimas, recibir confidencias y preocuparse de miserias, de problemas de índole material.

Esta es la razón inexcusable que mueve mi pluma para dedicar a nuestro Párroco la ofrenda sentida de unas líneas, dictadas por el corazón.

Pero, todo cuanto pudiera escribir en su alabanza por su merítísima labor parroquial, y como expresión de la singular reverencia y afecto, que ha sabido legítimamente conquistarse, resultaría inferior a cuanto descubre en su honor la siguiente anécdota, que revela plenamente la alta estima en que nuestro Párroco es tenido por las más en-

cumbradas autoridades de la Iglesia, y cómo la fama de sus trabajos y de sus éxitos parroquiales ha salido, con justicia, fuera de las fronteras de Navarra.

Eran los días previos a la inauguración del magnífico Congreso de Acción Católica en Madrid. Por deber obligado, puesto que debía intervenir en él por indicación del Emmo. señor Cardenal Prímado, era preciso hacerle anteriormente una visita de cortés saludo. Conmigo vino don Marcelo al Palacio de la Cruzada; y en la ante-sala conversábamos en voz callada, mientras me correspondía el turno para pasar a ofrecer mis saludos al señor Cardenal.

Salió el Emmo. señor Segura, con su perpétua sonrisa de amabilidad inextinguible, a la puerta del salón, a despedir a un periodista que acababa de visitarle.

Al verle aparecer en la puerta, nos incorporamos. Y, besando el anillo, le saludé con el mayor afecto posible, mientras el Cardenal decía afectuoso: «Ya está aquí Pamplona. Navarra, siempre p'lante.» En tales circunstancias, fué necesario hacerle la presentación de mi acompañante:

«Don Marcelo Celayeta, párroco de San Lorenzo.»

¡Ah!, replicó al momento, dibujando en su rostro una expresión de la más viva alegría e iluminada complacencia. No le conocía personalmente. Pero ya sabía muy bien, por diversos

conductos muy autorizados, que en la Parroquia de San Lorenzo, de Pamplona, había un Párroco que trabajaba mucho y muy bien; que su labor se destacaba entre los trabajos de los párrocos españoles.

No puede hacerse elogio más completo que las palabras del señor Cardenal.

Por eso me limito a recordarlas en este día.

Agradecemos a nuestro Párroco sus desvelos. Demos gracias a Dios por habernos deparado un Párroco de tales cualidades. Pero, principalmente, estemos dispuestos en todo momento a secundar sus consejos, seguir sus orientaciones, escuchar su palabra y cumplir sus mandatos.

A. ELETA.

La Rochapea y la Parroquia

Parece que fué ayer, y han transcurrido, sin embargo, *veinticinco* años desde la toma de posesión por don Marcelo Celayeta del cargo de Párroco de la iglesia de San Lorenzo.

¡Verdaderamente, la vida es un soplo, y un soplo sutil y rápido, que le lleva a uno de la juventud a la vejez sin apenas haberse dado cuenta del cambio tan trascendental y profundo!

Y al meditar sobre esas bodas de plata, surge allá, en el fondo de mi memoria, un recuerdo que brilla como débil lucecita en mi niñez y con mayor intensidad en mi juventud. Es el recuerdo de mi asistencia a la misa parroquial todos los días festivos, con el chasquito y la vela siempre, con el pan de la oblación en muchas ocasiones; y de igual modo a las vísperas de Todos los Santos y Animas; y a la procesión con velas en los Oficios de Semana Santa; y al ofertorio y adoración con villancicos en los días de Navidad, Año Nuevo y Reyes; y así como yo, todas las familias conocidas en la Rochapea, porque todas ellas consideraban en aquellos ya lejanos

tiempos como una obligación religiosa, de categoría importante, la de asistir a la misa parroquial, colocándose las mujeres y niños en las fuesas o fosas respectivas (entonces no había bancos), y los hombres en la parte posterior de la Iglesia.

Entonces se celebraba con todo rigor la ceremonia del rezo de cuerpo presente, cuando alguno fallecía, con asistencia del Alcalde del Barrio, llevando la vara, insignia de su autoridad, y con la del guardia municipal último que existió con carácter permanente en el barrio, y que nosotros llamábamos el *ministro* Arrieta; ceremonia en la que todos los asistentes daban su obolo para sufragios por el alma del difunto, rezándose por cada uno de esos donativos un «Padre Nuestro» y una «Ave María» por el alma del finado, y para terminar, un sufragio igual para el primero que falleciera de entre los presentes, sabía recordación de un peligro igual e inevitable para todos, sin más diferencia que la época incierta de su realización.

También era de aquellos tiempos la

La Iglesia del Salvador, edificada donde estuvo enclavado el convento de Santa Engracia, fué construída para ayuda de la parroquia de San Lorenzo, y asistencia a los feligreses diseminados del Barrio de la Rochapea.

Es obra del Arquitecto D. Angel Goicoechea y fué consagrada solemnemente por el Obispo doctor D. Fr. José López Mendoza, el 1.º de Abril de 1915.



costumbre de subir hasta la Parroquia, Casa amorosa de todos, en hombros de cuatro niños, los cadáveres de los que fallecían en esa edad; y se avisaba, también, por medio de un niño, y en todo el barrio, lo mismo para asistir a los viáticos, que a los entierros y funerales. Eran los rochapeanos, entonces, pocos y bien unidos, y constituían algo así como una familia.

Todo eso ha desaparecido en gran parte, y gentes extrañas han invadido el barrio en gran número, adueñándose del mismo y dejando reducidos a la insignificancia a esos primeros pobladores.

El riesgo de descristianización del

barrio fué con ello muy grande. Pero un pastor, muy vigilante, acechaba el peligro y supo evitarlo, principalmente con dos medidas: establecer en el sitio más estratégico del barrio la Iglesia del Salvador, y junto a ella, como hija predilecta, esa admirable institución de las Escuelas del Ave-María, que por sí solas serían suficientes y aun sobradas, para inmortalizar a don Marcelo.

Ahora que va a celebrar sus bodas de plata tan eximio Párroco, unámonos estrechamente a él todos los feligreses, antiguos y modernos, y deseándole por muchos años la continuación

al frente de la Parroquia, gritemos con toda la fuerza de nuestro entusiasmo y de nuestros pulmones: ¡Viva la Parroquia de San Lorenzo! ¡Viva D. Marcelo Celayeta!

JOAQUÍN BEUNZA.

ECOS DEL AVE-MARIA

Al celebrar el 25.º aniversario de la toma de posesión de la Parroquia de San Lorenzo, de Pamplona, por nuestro queridísimo Párroco, Dr. don Marcelo Celayeta y Esparza, me ha parecido oportuno escribir algo sobre la obra, que merece su especial atención: Las Escuelas del Ave María, del barrio de la Rochapea.

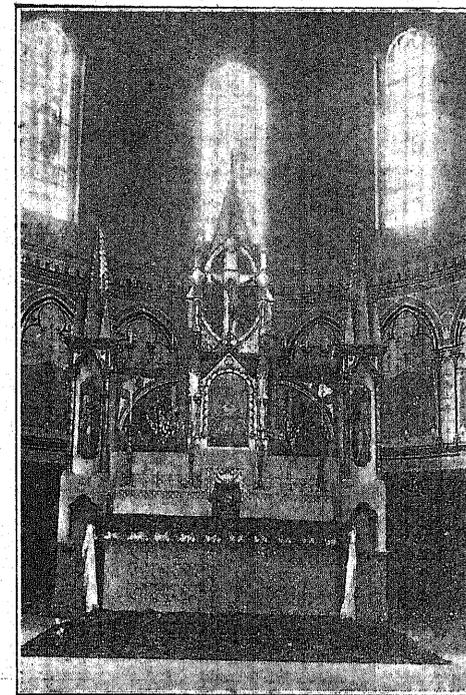
La obra magna de la educación de la juventud le preocupaba hondamente. Y no es extraño, pues en todo tiempo la

Iglesia católica ha mirado, y mira, con ojos de madre cariñosa el bien de sus hijos espirituales. «Dejad que los niños se acerquen a Mí—decía el Divino Maestro a sus discípulos—, y no lo impidáis porque de ellos es el reino de los cielos». Por eso, no es de extrañar que en todos los tiempos de la Iglesia hayan surgido por doquier hombres ilustres, que fundaron institutos dedicados a la enseñanza, como San José de Calasanz, San Ignacio de Loyola y otros muchos; y en los tiempos modernos, don Bosco funda las Escuelas Salesianas, y el ilustre canónigo don Andrés Manjón funda sus famosas Escuelas del Ave-María, donde educa a los niños que vagan en las calles abandonadas.

Aun no se ha extinguido el dulce eco de las palabras de Jesús «Dejad que los niños se acerquen a Mí».

Como el águila, según cantó Moisés, extiende sus alas y revolotea en derredor del nido donde están sus polluelos para incitarlos a volar, así la Iglesia católica, desde su fundación hasta nuestros días, siempre ha extendido sus maternales alas sobre los niños y revoloteado en su derredor, para enseñarles a volar por las regiones purísimas de la educación cristiana.

Este interés de la Iglesia por la educación de los niños se comprende fácilmente, pues, como ha dicho un cé-



Iglesia y Altar de la Iglesia del Salvador, filial de la Parroquia de San Lorenzo (Barrio de la Rochapea)

lebre autor francés, «El porvenir del mundo duerme en las cunas».

Esta es la obra de don Marcelo, en el Barrio de la Rochapea. Extiende su mirada sobre el rebaño encomendado a su vigilancia, y vé una gran parte de sus ovejas alejadas del centro de la población, con grandes dificultades para satisfacer sus deseos de religión y cultura, y entonces su corazón de padre, que no puede sufrir el abandono de sus hijos, concibe una idea gigantesca, solicita el apoyo moral y material de las almas caritativas y logra llevar a cabo sus proyectos. Aspira y consigue implantar en su Parroquia la obra de educación, que ha iniciado en Granada el sabio pedagogo don Andrés Manjón; quiere que los niños sean higienistas, porque sin salud no hay nada; moralistas, porque la moral es la higiene del alma; creyentes, porque sin fe religiosa no hay moral posible para el pueblo; inteligentes, porque el trabajo inteligente es el que más vale.

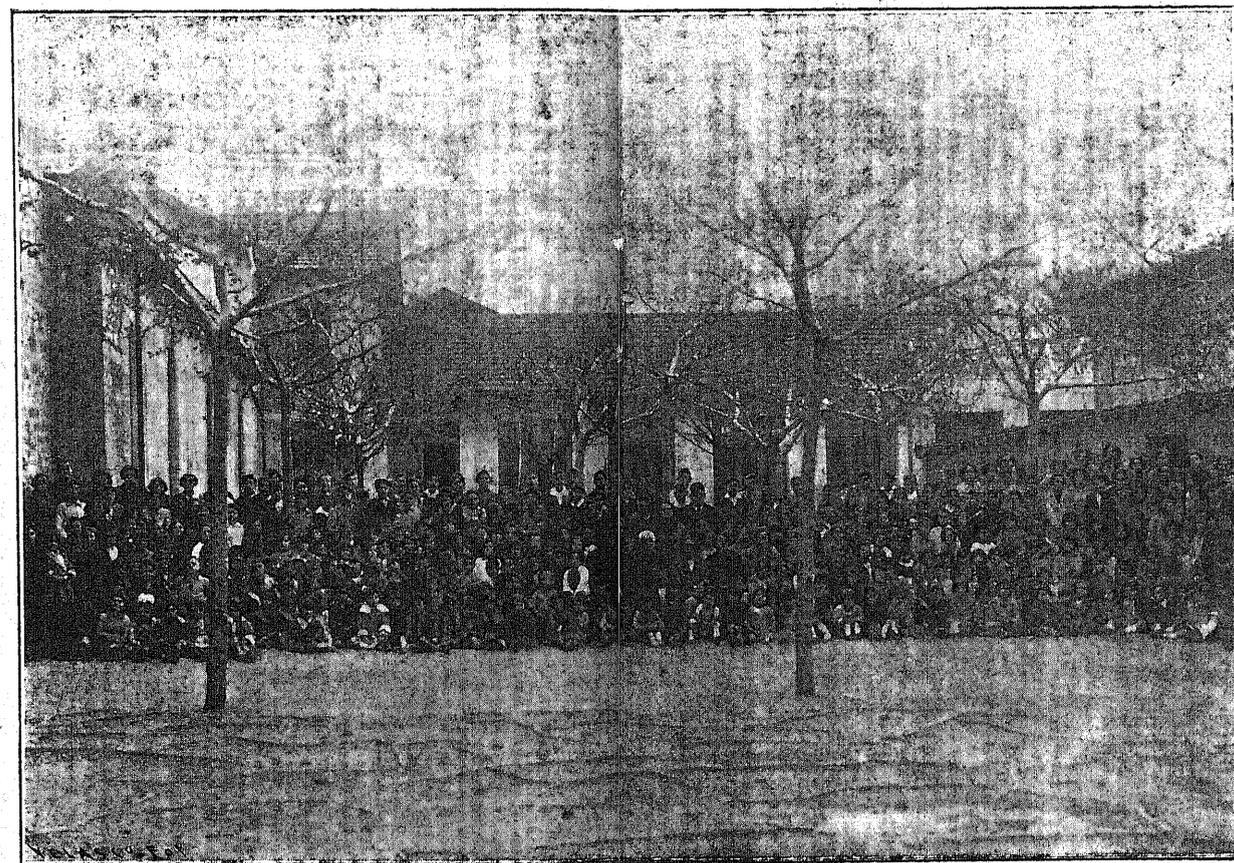
Todo esto pretende que sean las Escuelas de la Rochapea: un centro de enseñanza y educación cristiana. Para conseguirlo, levanta una hermosa Iglesia, en la que empieza todos los días la clase de los niños, practicando la religión que les enseñan profesores sacerdotes; adquiere campo, mucho campo, en donde haya luz, sol, alegría e higiene, y en terrenos resguardados del frío, coloca, en las paredes y en el suelo, grandes pizarras de cemento, mapas mudos y los gráficos de Geografía, Astronomía, Gramática, Aritmética, Historia y Doctrina Cristiana, para que los niños aprendan saltando y jugando, conforme al sistema de estas escuelas; y para cuando el frío o el calor hagan

imposible las clases al aire libre, construye locales alegres e higiénicos.

Reciente está aun la construcción de un hermoso frontón cubierto y otro descubierta y, sobre todo, el amplio salón de actos, capaz para más de mil personas.

Para coronar su buena obra, la enseñanza es gratuita, y se aspira a dar a los niños gratuitamente todo lo necesario para la enseñanza.

Los frutos de esta magna obra, mejor que yo los dirán los beneficiados. Sólo añadiré, para terminar, algunos da-



Escuelas del Ave María.—Grupo de alumnos y sus profesores presididos por su Director y Fundador D. Marcelo Celayeta.—Fotografía del 30 de abril de 1930.

tos, tomados de los libros de matrícula. Desde el 3 de abril de 1916 hasta la fecha han pasado por estas Escuelas 1.879 niños y niñas, y en la actualidad el número de matriculados asciende a 485, cifras que se comentan por sí solas.

Del Profesorado están encargados dos sacerdotes y seis maestras, profesores de solfeo, banda de música y corte.

Esta es, en pocas palabras, la labor de don Marcelo Celayeta en este Barrio de la Rochapea.

¡Lástima grande que no se comenza todo lo que se merece, porque, conociéndola, se le ayudaría más eficazmente y los frutos serían abundantes!

Reciba D. Marcelo el homenaje más sincero y agradecido de profesores y alumnos de las Escuelas del Ave-María, y que el Cielo premie su labor.

MAURICIO SANZ ESPARZA

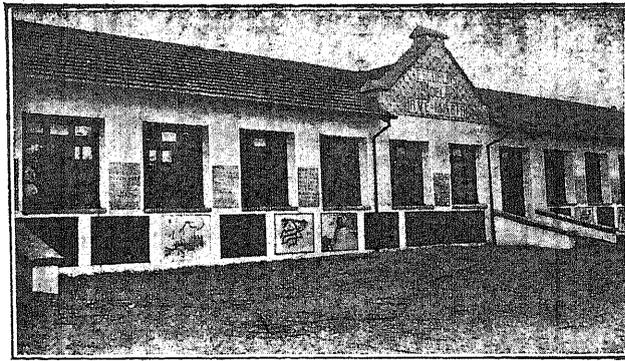
Capellán Maestro de las Escuelas del Ave-María.



Los mezos de San Lorenzo

Bautizado en la Parroquia de San Lorenzo por nuestro amado Párroco don Marcelo el día 9 de febrero de 1909, y feligrés suyo, que como tal he participado de sus cariñosos desvelos por mi instrucción catequística, compenetrándome del tradicional espíritu de confraternidad feligrés, que con tan paternal empeño ha sabido infundir en todas las almas que regeneró a la gracia divina en la misma pila, me complazco en sumar mi expresión de alegría y contento a la de todos, cuando en este día le vemos llegar a su vigésimo-quinto aniversario de vida parroquial con la misma bondad, caridad y celo por la Parroquia.

Va que la Junta organizadora del homenaje me ofrece un hueco en LA PARROQUIA Y LA ESCUELA de hoy, quiero aprovecharlo para enviar desde aquí un fraternal abrazo a todos los jóvenes que, como yo, hemos venido al mundo católico en una misma pila, con



Escuelas del Ave-María.—Para resguardarse de la lluvia y evitar los rigores del sol, la paternal solicitud de D. Marcelo levanta locales alegres y soleados, todo luz y aire.
Escuelas cubiertas para los grados superiores de Niños.

una misma bendición bautismal: la de nuestro buen párroco don Marcelo, cuya figura sacerdotal, expresiva de paternal bondad y dulce cariño, respira para toda su juventud parroquial, confianza en Dios, amor de padre y abnegación ilimitada para hacer nuestro bien.

Demos, pues, gracias a Dios Nuestro Señor en este día del vigésimo-quinto

aniversario, y hagamos votos fervientes para que nuestro buen don Marcelo contemple otros tantos años de feliz vida parroquial en nuestra iglesia, tan santa, tan abnegada y tan bien correspondida por sus amantes hijos espirituales; vida llena siempre de otros tantos méritos, servicios y desvelos por sus obras parroquiales como las escuelas, los comedores para pobres, las ca-



Banda de Música de las Escuelas del Ave-María.—Los pequeños artistas de excursión en San Martín de Unx, con motivo de una Fiesta Misional.

tequesis infantiles, las pláticas y sermones, las peregrinaciones, los devocionarios parroquiales y tantas otras cosas que serán su corona en el Cielo, y que son ya honra y ejemplo de feligresías.

Estos votos fervientes y estos firmes propósitos me complazco en ofrecer y prometer a nuestro inolvidable Padre parroquial en nombre y junto

con todos los mozos de su Parroquia, que le prometen hoy a don Marcelo ser siempre limpios, buenos y formales.

¡Viva la Parroquia de San Lorenzo!
¡Viva don Marcelo Celayeta!

FRANCISCO SANCHEZ
DOUSSINAGUE

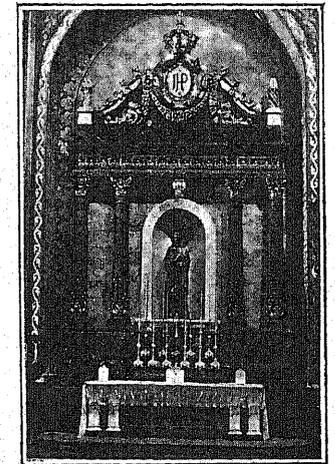
El primer homenaje infantil a nuestro Párroco

Tuve la suerte—¡Dios bendito, nace ya veinticinco años!—de acudir a la primera preparación que, para el día feliz de la Comunión infantil, explicó don Marcelo en su año inicial de Párroco nuestro. La preparación consistía en aquella simpática «doctrina» parroquial, que se celebraba a las once y media de la mañana, a la que acudíamos todos los chicos de la Parroquia, que íbamos a hacer la Primera Comunión, y duraba su buen mes y medio. En este tiempo y al margen de las enseñanzas cristianas, se desarrollaba entre los que íbamos «a la doctrina» una amistad cuyo mérito fraternal saltaba las barreras de las diferencias de clase. Solamente éramos de la Parroquia. Juntos hacíamos escalas aventureras en las Recoletas y, una o dos veces, los de la doctrina de aquél año nos «batimos» — ¡como siempre ocurre: sin saber por qué!—con los chicos más traviosos de otras Parroquias y de algún Colegio. ¡Y aún es mayor el catálogo de aventuras!

Estábamos en la edad feliz, en la que comienza la razón y la percepción

de los detalles, buenos o malos, de la vida. Y para su orientación cristiana, don Marcelo, diariamente, desgranaba ante nosotros las enseñanzas sencillas del buen catequista....

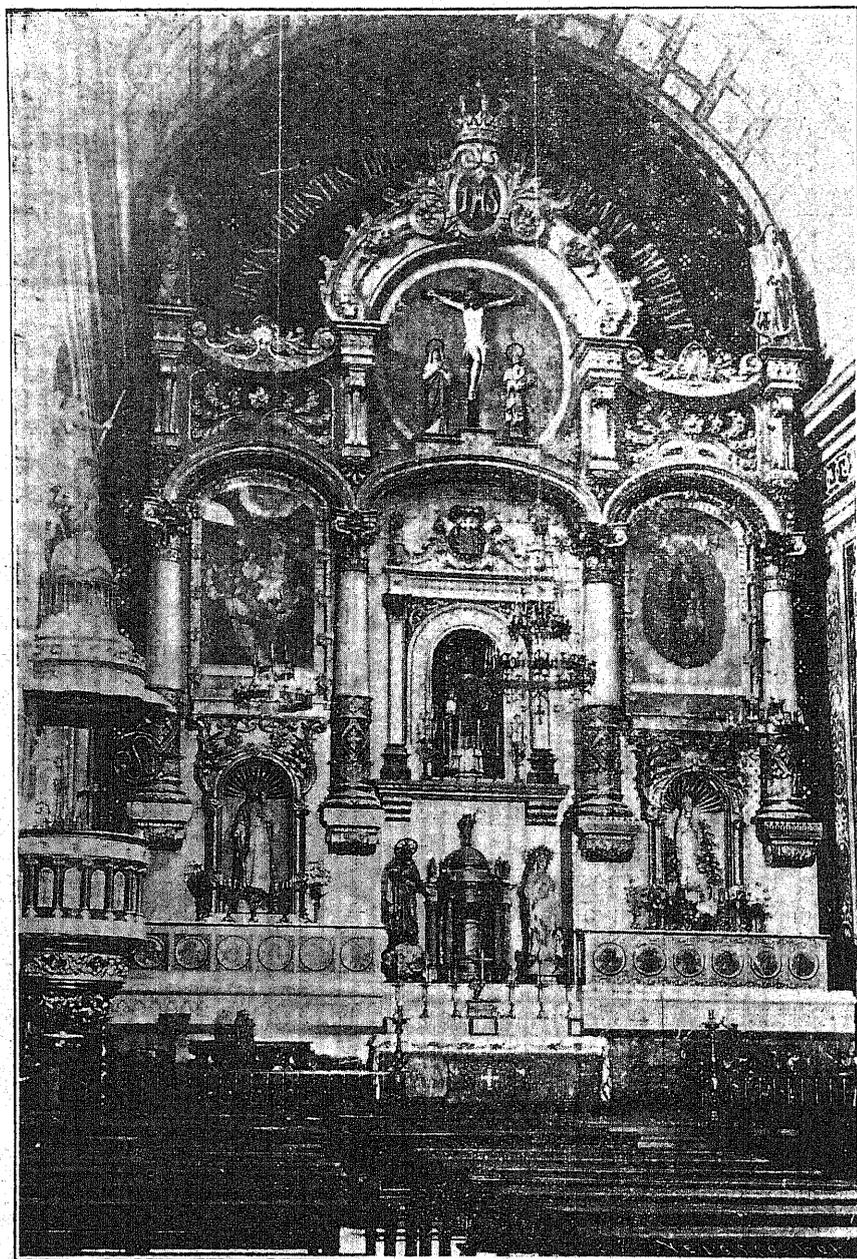
Unos días antes del día ansiado de



Altar de San José.—Al celebrarse el cincuentenario de la declaración del patronato universal sobre la Iglesia Católica del glorioso San José, se construyó el altar en que se venera.

Es proyecto del Arquitecto Municipal señor Esparza. En su mayor parte está construido de mármol y fué costado por los feligreses con sus limosnas.

la Primera Comunión, circuló por toda la gama variadísima—unión de simpatías juveniles—que acudía a la doctrina, una noticia, que en aquella edad era un notición: «Ilundáin, cómo tiene un tío Obispo y es muy conocido del señor Vicario, es el que va a llevar el estandarte...»



Altar Mayor de la Parroquia de San Lorenzo
Primera obra de don Marcelo en el plan de mejoras de su iglesia parroquial

¡Llevar el estandarte en el día soñado, era parte feliz del sueño de ángeles de aquellos días!... ¡Qué bonito era! ¡Cómo se luciría el que lo llevara desde el Altar mayor parroquial hasta la Pila Bautismal, y después, iniciando el cortejo albísimo, desde San Lorenzo hasta el Asilo, en Recoletas, donde nos esperaba un desayuno inolvidable!

Hubo sus «mijas» de comentarios sobre aquella supuesta especie de artículo 29—esto, entonces, no nos interesaba (ni ahora tampoco)—, hasta que fué preguntado don Marcelo sobre si era verdad aquello de que quién iba a llevar el estandarte.

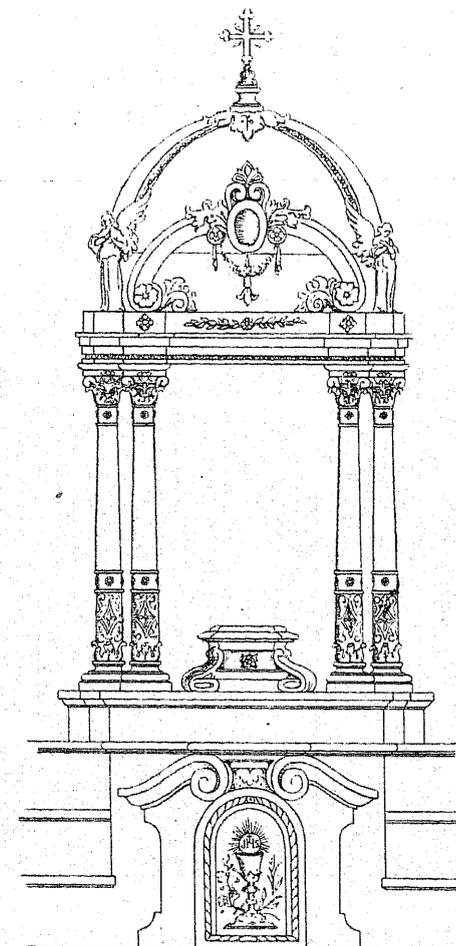
Entonces, nuestro buen Párroco se rió de las suposiciones infantiles, y animó a todos, diciéndonos:

—El que lleve el estandarte ha de tener, por encima de todos los demás méritos, el mérito de saber mejor que nadie la Doctrina Cristiana.

Resonó un ¡viva, viva!! jubiloso en la Capilla, siempre gravemente en luz apagada, de San Fermín. Era el estímulo para todos, la «santa igualdad», la demostración del cariño, igual



Hermosísima Custodia de plata dorada y esmaltes, que por vez primera será llevada en la fiesta del Corpus parroquial del presente año. Regalo de un feligrés que ha querido honrar a la Parroquia y a su digno Párroco con motivo de sus bodas de plata.



Nuevo Tabernáculo. - Para completar la ornamentación del Altar Mayor se construye un tabernáculo de mármol y bronce proyectado por el Arquitecto D. Serapio Esparza. Se inaugurará en el solemne triduo del Corpus parroquial del presente año. Es regalo del mismo feligrés que regala la Custodia y que en su humildad oculta su nombre.

para todos, de nuestro Párroco. Y todos, desde aquél día, redoblamos los repasos del Catecismo.

Llegó el día de examinarnos, y ¡casualidad!, de los primeros que cayeron fué... Ilundáin, mientras otro chico del Colegio de Huarte, Bernardino Ibasate, se llevó el galardón de ser el mocete que mejor se sabía el Catecismo y, por lo tanto, la designación de ser el que llevaría el estandarte en el día feliz del 5 de aquel mayo.

Aquél ¡¡viva!! que oyó don Marcelo en plena Capilla de San Fermín,

lanzado por el grupo de feligreses infantiles, con el que comenzaba su apostolado parroquial, lo tengo por el primer homenaje que recibió en su Parroquia actual. Y los recuerdos imborrables de aquel día, a los que me unen tan fuertemente, los afectos inolvidables de la madre querida que voló al Cielo, son tan luminosos, tan gratos, tan sentidos, que, como ofrenda única, me impulsan a ofrecerlos a don Marcelo en este día de su homenaje, bajo el matiz de un convencimiento muy parroquial: que los hijos de los



Corpus de la Parroquia. - Una de las manifestaciones de vida religiosa de nuestra Parroquia es el Corpus de la misma, o sea la fiesta parroquial de la Eucaristía

Día destinado completamente al culto del Dios Hostia y, para término de él, la solemnisima procesión a la que concurren todos los feligreses

La fotografía representa un detalle de la procesión en la que por vez primera tomó parte la Banda de las Escuelas. Entre macizos de flores, árboles y pajarillos, entre miles de corazones rebosantes de amor al Santísimo, la Custodia es paseada por la Parroquia, escoltada por el Ilmo. Sr. Obispo y la pequeña Banda de Música de las Escuelas.

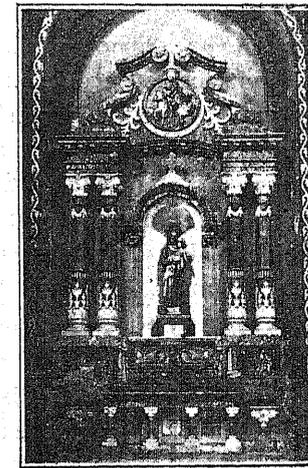
Dios habrá recompensado este cariño a los varios constantes feligreses, que aparecen en la fotografía y desaparecieron de nuestro lado.

La revolución de la Escuela en Viena

que sentimos el calor de las enseñanzas de la Doctrina de la Parroquia sigan, en su preparación para su Comunión primera, la ruta que siguieron sus padres por mandato de sus abuelos...

Y que mis hijos, por méritos de saber mejor que nadie el catecismo, lleven el estandarte que no pude llevar yo...

JOAQUIN ILUNDAIN.



Altar de San Antonio. - Por iniciativa de los Excmos. Sres. Marqueses de Vessolla, para continuar las reformas de la iglesia, se construyó el rico altar de San Antonio.

Es todo él de mármol y el conjunto por sus diversos tonos constituye una perspectiva alegrísima.

El reputado Arquitecto D. Serapio Esparza confeccionó el proyecto y la casa «Mármoles del Norte de España» ejecutó el proyecto.

Fué consagrado por el Ilmo. Sr. Obispo entonces de Pamplona, Dr. D. Mateo Múgica, el 12 de Noviembre de 1926.



Se me ha invitado galantemente a escribir en la simpática revista fundada por don Marcelo Celayeta, párroco meritisimo de San Lorenzo, y lo hago gustosísimo al pensar que mi modesta colaboración será incluida en el homenaje que se le tributará con motivo de sus bodas de plata de vida parroquial.

Pudieran tratarse diversos temas de interés para los lectores de LA PARROQUIA Y LA ESCUELA, y no sería lo que menos complaciese a mis antiguos con-feligreses el despertar la serie de sugerencias que forman el ambiente de familia de la Parroquia. Vaya siquiera un recuerdo a aquellas simpáticas fiestas en que, reunidos todos los fieles, participábamos tan activamente en los sagrados misterios por medio de la liturgia y del canto de la misa. Para ello nos había el solícito Padre y Pastor compuesto el clásico devocionario «El Cristiano en su Parroquia», que era nuestro *vade-mecum*. Días también de imborrable memoria eran los del triduo que precedía a la Peregrinación a Lourdes. Y no quiero dejar de citar la atracción que desde niños ejercía en nosotros aquella imagen de la Virgen Dolorosa, que en el sosiego y la paz de su Capilla ha oído tantas veces nuestras plegarias.

En los cambios de morada, aunque el vaiven de la vida me ha ya obligado a desprenderme de recuerdos, a veces bien queridos, nunca he podido dejar la imagen de la Virgen adorable; y cuando a la muerte de mi madre he querido conservar un recuerdo, no he

escogido otro mejor que una bellísima reproducción de aquella estatua dolorida, que tantas veces nos vió juntos a sus plantas.

Pero, nada más en consonancia con el celo infatigable de nuestro buenísimo Párroco, nada más alentador para sus actividades y, al mismo tiempo, de mayor utilidad para sus feligreses, que dar alguna idea en estas cuartillas del estado de la escuela en Viena, donde se ha impuesto el comunismo en su lucha por el triunfo de la soviétización de la escuela.

La guerra europea aventó los restos del imperio de los Habsburgos, y los pueblos que lo integraban se desbandaron en busca de su hegemonía e independencia.

Austria, reducida a la más mínima expresión, quedó en manos del comunismo y a merced de la revolución. Uno de los factores más importantes en la propaganda de las ideas soviéticas entre el pueblo fueron los prisioneros austriacos que, al hacer Rusia la paz un año antes, habían vuelto a la patria, después de haber pasado algún tiempo, quizá varios años, en los campos de concentración rusos. Todos venían tocados de ideas revolucionarias y se convertían en sus más fervientes apóstoles. Si al principio cundía el movimiento con alguna indecisión, la guardia roja enviada por los mismos soviets la procuraba hacer desaparecer brutalemente.

Tres meses trascurrieron en incesante actividad propagandista por parte del austro-marxismo, hasta el 16 de febrero del año 19, en que se celebraron las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente.

(Los términos socialismo, comunis-

mo, bolchevismo son prácticamente en Austria una misma cosa. De ahí que usaremos esos nombres indistintamente. También se le ha llamado «socialismo de Oriente», y más frecuentemente se le apellida ahora «austro-marxismo», por destacarse entre todas las otras formas de marxismo con personalidad y forma propias.

Para información más detallada del austro-marxismo, y en general de la situación política de Austria, pueden verse mis artículos publicados en «Razón y Fé».)

El resultado fué favorable al socialismo, pues, aunque hubo provincias adversas al movimiento revolucionario, en Viena y en las regiones industriales el terror de aquellos meses y el malestar ocasionado por el desenlace de la guerra, decidieron al pueblo al nuevo régimen socialista. Los diputados socialistas fueron 71, por 64 cristiano-sociales, y 22 pangermanistas, liberales y agrarios.

Una vez en poder del Gobierno, derrocada la Monarquía por la expulsión del Emperador y abolida la Dinastía, los títulos nobiliarios, la aristocracia y la pena de muerte, por ley de 3 de abril de aquél mismo año, dirigieron sus actividades principalmente a la descristianización de la escuela y a la institución de los famosos «Kindergarten», con orientación y métodos los más corruptores, estableciendo la educación sin Dios, la coeducación de los sexos, la descristianización sistemática del niño; en una palabra, haciendo de él el instaurador del comunismo en el mundo. «Sin educación socialista de la niñez, no hay socialismo»—decía Max Adler.

«¿En qué consiste la educación so-

cialista?—pregunta otro de los jefes marxistas—. En el desligamiento espiritual del niño del antiguo mundo del capitalismo, en el cual ha nacido; en la preparación para vivir en un mundo nuevo, que los mismos niños deben instaurar. Es decir, que el niño ha de ser educado para la lucha de clases. Con la leche de la madre ha de infiltrarse ese pensamiento y en él ha de creer y en él se ha de hacer hombre».

De niños educados según esos principios, se contaban en las escuelas de Viena, a fines de 1927, más de cien mil, y en solo el año 1928 la revolución llegó a aumentar en 6.148 el número de sus afiliados.

El organizador de toda esta campaña de corrupción, el diabólico apóstol de las ideas desmoralizadoras de la niñez, es Otto Glöckel, cuya esposa y cuya madre (¡es cosa para pasmar-se!) son personas piadosísimas.

Recuerdo haberle visto, en cierta ocasión, al frente de una manifestación de juventudes socialistas, en medio de un escuadrón de jovencitos, que habrían la marcha enarbolando una veintena de banderas rojas, como la sangre. Era un espectáculo escalofriante. Parecíame ver al mismo Satanás arrastrando a aquella masa inconsciente de irresponsables.

El mismo Glöckel, en una asamblea de la «Escuela libre», arrojó la máscara con que encubría sus intenciones los primeros años y estableció sus diez «puntos de partida» abominables, que luego los ha puesto en práctica a la letra: «1: Debe averiguarse cuidadosamente qué hacen, cómo se conducen y qué libros recomiendan los catequistas en sus clases de religión (la obliga-

ción de explicar la religión dimanada de una ley del Estado, que ha sido impotente el socialismo para derrocar; de ahí que se vean obligados a recibir al catequista, aunque le hacen tan insu-sufrible su estancia en las escuelas socialistas, que muchos tienen que abandonarlas); 2: No se debe tolerar en adelante que los hijos de padres aconfesionales asistan a las clases de religión; 3: Debe someterse el catequista, aunque sea sacerdote, a las mismas normas disciplinarias que los demás maestros; 4: Ha de publicarse la lista de aquellos catequistas y eclesiásticos que han cometido delitos morales; 5: Debe, así mismo, impedirse la enseñanza de la religión por catequistas que no sean sacerdotes (ésta determinación ataca las órdenes del eminentísimo Cardinal Piffli, que, ante la escasez de sacerdotes para atender a tan crecido número de escuelas, hizo se formaran catequistas laicos que les sustituyesen); 5: Deben rechazarse todas las maestras que procedan de institutos o colegios de religiosas; 7: Debe explicarse y hacerse cumplir la reforma del derecho matrimonial en sentido y con orientaciones socialistas; 8: Los catequistas no recibirán honorario alguno por sus clases de religión; 9: Deben habilitarse los conventos, monasterios y el palacio arzobispal para viviendas de los obreros y para locales de escuelas; 10: Se organizarán en masa las salidas de la Iglesia de todos los que pertenecen de alguna manera al partido.»

No podía Glöckel expresar con mayor crudeza sus intenciones, ni dar órdenes más radicales para acabar todo fomento de la piedad en los niños.

Los amaestran tan cínicamente, me contaba un catequista, que en cierta ocasión se lanzó a interrumpir su explicación, preguntando a un rapaz quién era Jesucristo. En mala hora lo hizo. Con una desvergüenza sin medida, respondióle el descarado chicuelo: «Un holgazán como tú!»

¡Qué efecto puede producir una gota de enseñanza religiosa entre el mar de doctrina y prácticas ateas!

El objeto de Glöckel y el fin a que conducen sus procedimientos es hacer en Viena, incruentamente, lo que los soviets han hecho en Rusia por la fuerza y la violencia.

Son reveladoras las frases siguientes tomadas al azar de las publicaciones de Glöckel:

«La educación moral y religiosa ha de ser nuestro punto preferido de ataque, hasta hacerla desaparecer por completo.»

«Arrebatemos a la Iglesia los niños, y la habremos arruinado. Ella se hundirá de por sí, si la quitamos esa base firme de la educación religiosa.»

«Lo más importante, lo indispensable en la educación del niño, es el entusiasmarle por la lucha revolucionaria.»

Y a esa meta se dirige Glöckel con increíble tenacidad, «aunque tengan que pasar (afirma) varias decenas de años, hasta que venga la nueva generación». Cuenta para ello en Viena, en el mismo palacio imperial de Schönbrunn, con la «Welt-Schulkampf-Zentrale» (Central de la lucha mundial por la Escuela). La Viena socialista, al revés de la soviética Moscú, ha hechado mano de los métodos de la masonería y con esas redes ha conseguido los mismos resultados y

con mayor éxito, si cabe, ante la tendencia legalizante internacional. Al principio, en vez de hablar claramente de revolución en las escuelas, se enmascaró con la palabra «Reforma escolar».

«No hay duda—decía Glöckel—que la oración inicial que hasta ahora se ha estilado en boca de niños es un conjunto de palabras sin sentido, pues, en la mayoría de las veces, son ininteligibles para los labios de los pequeños, y, mirada desde el punto de vista pedagógico, es esa costumbre reprobable, por no decir absurda.»

Poco a poco fueron desapareciendo de las escuelas las prácticas religiosas, y en su lugar se introdujeron cursos de ateísmo. Repartíanse gratis ciertos manuales pornográficos y antireligiosos y se hicieron desaparecer todos los libros de texto que conservaban vestigios monárquicos y que de alguna manera tuviesen sabor religioso.

A los maestros que no se sometían a las instrucciones y normas del marxismo se les presionaba o se les relegaba a los distritos más apartados. Al poco tiempo, las escuelas de Viena contaban con una mayoría aplastante de maestros social-demócratas. Y no es que faltase valentía a los maestros católicos. La presión que se hacía sobre ellos era verdaderamente brutal. Hoy día se manobra con los medios más terrorísticos para apartar de la enseñanza a los pocos que siguen, impertérritos, arrojando la deshonra, la miseria, un verdadero martirio, por no rendirse a los atractivos de la apostasía.

Las más poderosas organizaciones robustecen las conquistas que la revolución ha hecho hasta ahora en la escuela. Se llaman: «Freie Schule», «Kin-

derfreunde», «Rote Falken», «Proletarische Jungpioniere», «Freidenkerjugend», «Sozialdemokratische Jugendorganisation».

Estas organizaciones tienden directamente a apartar al niño del seno de la familia, para entregarlo a la dirección del partido. Este se encarga de colocarlo en un medio ambiente propicio a todas las prevaricaciones. Por medio de la apostasía, de la enseñanza sexual, de la coeducación y del desnudo, impiden que brote en el alma infantil la tierna y delicadísima flor del pudor, ahogada por el fuego del instinto más procaz.

Es tal la propaganda que se ha hecho contra el bautismo de los niños, que en un distrito industrial de las afue-

ras de Viena el 80 por 100 de los niños de las escuelas primarias están sin bautizar.

En la misma medida crece la criminalidad infantil.

¡Y estos niños serán los padres y las madres de mañana! ¡Aterra el pensarlos!

Vean, y termino, mis lectores si es desgracia inmensa la de un pueblo cuyos niños están en manos abominables de educadores sin Dios, y agradezcan al Señor la gracia inapreciable de tener educadores santos para sus hijos, continuadores de las más bellas tradiciones religiosas.

JOAQUIN REDIN, S. I.

Innsbruck (Tirol) Austria, abril de 1930.



Programa del homenaje a nuestro querido Párroco hoy en la iglesia parroquial de San Lorenzo

Por la mañana, los niños de las Escuelas del Ave-María, con la Banda de Música, recorrerán las calles de la Parroquia tocando alegres pasa calles.

A las DIEZ, con asistencia de las Autoridades, cofradías de la Parroquia, y con la presidencia de la Junta de Fábrica, nuestro venerable Párroco celebrará Misa solemne, cantada a coros por el pueblo y por la capilla de música de la Parroquia, considerablemente reforzada.

El hijo de la Parroquia, M. I. se-

ñor doctor don Alejo Eleta, Canónigo de la Catedral de Pamplona, predicará en tan solemne acto.

Después de la Misa, el Celebrante entonará el «Te Deum» en acción de gracias, y la feligresía entera pasará delante de él, besando sus manos en reconocimiento y adhesión.

Terminado este acto, la Junta de Fábrica y el Clero parroquial, interpretando los sentires de la Parroquia, hará entrega del obsequio para él ad-

quirido y un artístico pergamino, en el que se perpetúa el acto.

En el besamanos se entregará a los feligreses un recordatorio de la fiesta.

Mientras estos actos, la Banda de Música de nuestras Escuelas dará un concierto en la Plazuela de las Recoletas.

Recomendamos por estas columnas a todos los feligreses que asistan a tan hermosa fiesta, y al mismo tiempo acogemos con simpatía la idea de la Junta del Homenaje, de suplicar a todas las familias de la Parroquia que engalanen con colgaduras los balcones durante todo el día 4.



EN EL AVE-MARIA

El homenaje al Doctor Celayeta

Por una repentina indisposición, que por fortuna no reviste caracteres de gravedad, no pudo concurrir don Marcelo Celayeta a la simpática fiesta organizada en la Rochapea en su honor con el motivo de cumplirse sus Bodas de Plata parroquiales.

A las nueve de la mañana, el culto coadjutor de la Parroquia de San Lorenzo don Marcelo Larrrainzar, sobrino del homenajeado, celebró la santa misa solemne.

A la misa concurren numerosos fieles del Barrio de la Rochapea.

Después de la misa se sirvió el desayuno a unos trescientos niños de ambos sexos, que comulgaron durante la misa.

A las cuatro de la tarde tuvo lugar

la velada en los amplios salones de las Escuelas del Ave-María, con arreglo y sujeción al programa que publicamos oportunamente.

Concurrieron a la velada el señor Obispo de la Diócesis, el Rector del Seminario señor Elcano, la Junta de Fábrica en pleno de la Parroquia de San Lorenzo, el Cabildo parroquial, el profesorado del Ave-María, don Santiago Celayeta, hermano de don Marcelo, y numerosos amigos.

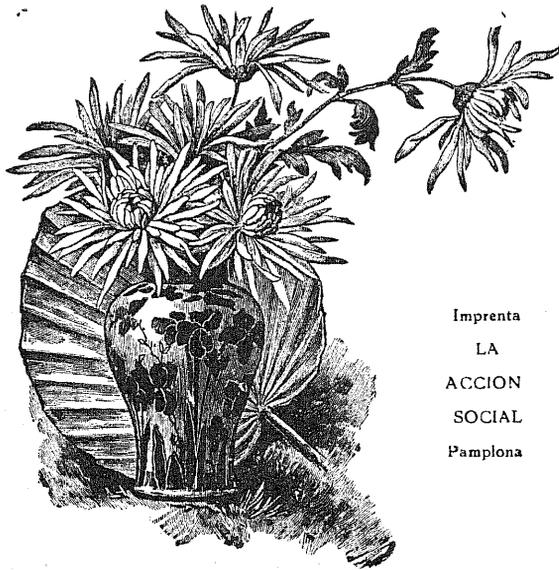
El salón estaba lleno de feligreses de la Parroquia de San Lorenzo.

Todos los niños encargados de desarrollar el programa fueron muy ovacionados y felicitados.

Los niños y niñas, en número de 600, aproximadamente, fueron obsequiados con merienda, consistente en chorizo, pan y chocolate; y las autoridades, clero e invitados, con pastas y vinos generosos.

La fiesta fué muy amena y agradable, y dió ocasión para que se exteriorizase el cariño que los feligreses de la Rochapea profesan a su Párroco, que tanto se desvive por su bien espiritual.





Imprenta
LA
ACCION
SOCIAL
Pamplona